***El fisiólogo. Bestiario Medieval.* Introducción, traducción y notas: Nilda Guglielmi. Madrid, Ediciones Eneida, 2002, 184 pp.**

La editora, Nilda Guglielmi, es doctora en Historia por las Universidades de Buenos Aires y Aix-Marseille (Francia). Fue profesora titular de Historia Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y directora del Instituto de Historia Antigua y Medieval en la misma institución; también dictó clases en otras instituciones tanto argentinas como europeas. Es miembro de número de la Academia Nacional de la Historia de Argentina, y correspondiente de otras Academias europeas y americanas. Es autora de numerosos artículos y obras, entre las que cabe citar *Memorias medievales*; *El teatro medieval*; *La ciudad medieval y sus gentes*; *Marginalidad en la Edad Media*; *Odorico da Pordenone. Relación de viaje*; la edición crítica de la *Crónica* de Giovanni Villani; *Léxico histórico del Occidente medieval;* una edición española de la *Historia de las Cruzadas* de Jacques de Vitry; *Guía para viajeros medievales*; *Aproximación a la vida cotidiana en la Edad Media*, entre otras obras, a las que hay que sumar un número muy importante de artículos académicos.

El fisiólogo es el primer bestiario conocido en Occidente. Escrito por un autor del que no se conservan datos, posiblemente entre los siglos II y V de nuestra era en Alejandría y originalmente en griego, pertenece a ese género que la editora define resumidamente como "obra pseudocientífica moralizante sobre animales, existentes y fabulosos". En realidad, cronológicamente hablando estamos ante el primer exponente del género, que tendrá gran desarrollo en la Edad Media por lo menos hasta el siglo XII, de manera especial a partir de su traducción al latín, lo que habría tenido lugar en el siglo V. Como tal, la obra es de fundamental importancia para los interesados en este período, ya que resulta esencial para comprender el concepto que del conocimiento científico tiene el hombre medieval. Este conocimiento en los primeros siglos medievales se caracteriza por una actitud en el decir de la editora, "tesaurizadora", preocupada casi exclusivamente por preservar la ciencia de la Antigüedad, sin interés por contrastar este conocimiento con la observación directa de la Naturaleza. En el fondo, esta postura corresponde a la idea de que el objetivo de todo conocimiento es servir a la mayor gloria y conocimiento de Dios; por consiguiente, debía servir para trascender lo material y llevar a la comprensión de las cosas eternas. La alegoría, omnipresente en *El fisiólogo*, encuentra así plenamente su razón de ser; no debe perderse de vista que la exégesis alegórica es una de las vías favoritas en la Edad Media, al menos hasta la época escolástica, para interpretar lo trascendente. En esta clave alegórica por ejemplo, muchos de los animales más o menos fantásticos descriptos en la obra representan al pecado. En la medida en que en los últimos siglos medievales se desarrolla una mayor preocupación por la observación de la Naturaleza circundante, obras como *El Fisiólogo* perderán vigencia como repositorios de conocimiento científico, aunque todavía perduran hasta el Renacimiento.

Los bestiarios medievales no solamente se producen en el ámbito literario; tienen también su correlato en el campo de la escultura, lo que tratado como es lógico en forma breve en esta obra, puesto que no constituye su objetivo principal. La introducción de la editora analiza también con bastante detalle la tradición textual de la obra, incluyendo las distintas instancias modernas de análisis y edición de los por cierto muy numerosos manuscritos medievales que de ella se conservan en nuestros días.

Resultaría tedioso enumerar todos los animales, plantas y minerales (en total, cuarenta y nueve) descriptos en *El fisiólogo*, por lo que nos limitamos aquí a mencionar algunos a manera de ejemplo. El león (pp. 65-66), es denominado "rey de todos los animales", y se le atribuyen hábitos curiosos, como el de borrar sus propias huellas con su cola, para evitar ser capturado. Pero al mismo tiempo, en el plano alegórico este animal es el Salvador, "león espiritual de la tribu de Judá", que "cubre sus huellas espirituales" (esto es, su origen divino) ante los judíos incrédulos. También, afirma la obra, este animal cuando duerme, lo hace con sus ojos abiertos, velando; así como el Cristo "durmió corporalmente en la cruz, pero su divinidad vela siempre a la diestra del Padre". Junto con otros animales con existencia real, como el pelícano, el búho o el águila, se describen seres puramente fantásticos, como el "autolopo", que "posee cuernos a manera de sierras, con los cuales puede cortar y derribar árboles grandes y altos" (p. 67); el "charadrio", animal volador capaz de curar la ceguera (p. 70); el "epopo", que alimenta a sus padres ancianos "como a verdaderos y propios polluelos" (p. 76); el "mirmecoleón", ser imposible, mitad león y mitad hormiga (p. 105); o el "aspidoquelonio", ballena inmensa, del tamaño de una isla, en cuyo lomo en ocasiones desembarcan los navegantes, confundiéndola con una isla (p. 101). La interpretación alegórica aparece a lo largo y ancho de *El fisiólogo*; el pelícano se caracteriza porque los polluelos una vez crecidos, atacan a sus padres, quienes a su vez los matan, pero luego se compadecen de ellos y los retornan a la vida; el paralelismo con Cristo redentor es inevitable (p. 72). La zorra, "animal astuto y artero en extremo", representa al diablo (p. 87), entre otros muchos a los que se le atribuye esta simbología, como ya se comentó. Los datos curiosos son también destacables; así por ejemplo, el elefante "si cae, no se puede levantar", porque se afirma que sus patas son fijas, es decir, que no posee articulaciones en las rodillas (pp. 89-90).

En síntesis, se trata de una fuente muy interesante para conocer la Edad Media, y hay que celebrar no solamente su muy completa introducción y notas, sino el mero hecho de hacer accesible en lengua española este tipo de material, algo que por cierto no sucede muy frecuentemente como bien lo sabemos los interesados en el período.

Aurelio Pastori
Universidad de Montevideo, Uruguay